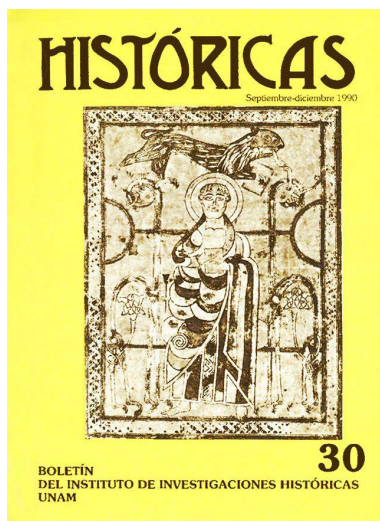




Artículo: Carlos Pereyra y Ramón Iglesia. Dos visiones de la historiografía colombina

Autor(es): Camelo Arredondo, Rosa

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 30

Año: 1990

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Camelo Arredondo, Rosa. "Carlos Pereyra y Ramón Iglesia. Dos visiones de la historiografía colombina" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 30 (1990): p. 11- 15. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3761>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Artículos

Carlos Pereyra y Ramón Iglesia.

Dos visiones de la historiografía colombina

*Rosa Camelo.**

La historiografía de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del XX tuvo como uno de sus temas predilectos el estudio de Cristóbal Colón y del descubrimiento de América. La rebusca de documentos, las discusiones sobre el lugar de nacimiento del navegante, sobre sus conocimientos, su relación con Vespucio, el valor de sus colaboradores, sus amores, etcétera, llegaron a extremos de bizantinismo y de detalle que nos producen una cierta reacción de incredulidad ante las disputas que se originaron, si no fuera porque en la actualidad y, ante la cercanía del 92, comienzan a renacer algunas de estas voces que creíamos se habían perdido en el pasado.

Por otra parte, el hecho *descubrimiento* y el personaje *Colón*, en estrecha relación, produjeron una identificación entre ambos que impedía concebir otras maneras de revisión histórica de ese importante momento del pasado de la humanidad.

Algunas voces se levantaron en contra de estas visiones históricas y buscaron otros enfoques para estudiar a Colón y al descubrimiento. Entre ellas se encuentran las de Carlos Pereyra y Ramón Iglesia quienes, por los años 20, pretendieron escapar de la erudición ociosa y trataron de presentar al hombre.

Uno, Carlos Pereyra, al hombre que la figura del personaje principal ocultaba con sus glorias, vicisitudes y polémicas, al participante desplazado e ignorado por aquellos que identificaban a Colón con el descubrimiento; al colaborador, al marinero anónimo. El otro, Ramón Iglesia, al individuo, con sus debilidades y fortalezas que había sido *escamoteado* y *ocultado*, desde muy temprano, por los trajes del sabio, del iluminado, del santo.

Ninguno de los dos dedicó una obra voluminosa a esto. Pereyra lo hizo dentro de una parte, la primera, de su *Historia de América*, publicada en

* Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



1920.¹ Iglesia, en un artículo que vio la luz en *Revista de Occidente* en el año de 1930, al que llamó, para no dejar dudas sobre su intención, *El hombre Colón*.²

Carlos Pereyra, en su *Historia de América*, expone que la finalidad de su obra es de vulgarización, que pretende lograr los fines propios de una

¹ Carlos Pereyra, *Historia de América española. Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, [1920].

² Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 273 p., p. 67-89.

labor educativa, la claridad y el método, pero también pretende hacer una aportación “no de verdades nuevas pero sí de verdades ignoradas por la generalidad”.

Los trabajos más amplios y conocidos, nos dice, son de autores extranjeros. Los españoles han hecho aportaciones en el campo limitado de la monografía dejando, a los primeros, el estudio comprensivo de la historia del descubrimiento. “Esta deficiencia histórica de obras en español sobre el cuadro del descubrimiento de América es debida tal vez a un concepto erróneo que limita el acontecimiento a la obra personal de un solo individuo o, a lo sumo, a una serie de viajes marítimos”, pero él va a destacar “la figura estoica del marino español y del labriego español, del héroe anónimo, que es, en realidad, el autor de todo este movimiento de expansión. En el ambiente de la historia de los nombres propios, saturado de mentiras consagradas como necedades, sentimos el potente aleteo de águila de los olvidados fundadores de naciones nuevas. Suya es nuestra sangre y en el orgullo de la filiación encontramos tal vez, una fuerza que nos da la evidencia de la verdad histórica”, de esa Historia de la que ha dicho un poco antes que es “presencia de almas, no simple rememoración externa de hechos materiales”³ para explicar posteriormente cuál es a su juicio la razón que lo llevó a buscar exponer una novedad que otros más sabios y eruditos no supieron ver porque se detuvieron en lo exterior y se dejaron llevar por sus prejuicios. “Y he aquí por qué, a pesar de las deficiencias de este trabajo, a pesar de su articulación imperfecta, el autor puede pretender con justicia haber visto lo que otros ignoran, y acertar donde los maestros han errado. Tal vez haya conseguido levantarse sobre las divinizaciones de la tradición literaria y sobre las parcialidades hostiles a todo lo español, llegando hasta la comprensión exacta de una grandeza ignorada o negada por los conductores y monopolizadores de la opinión histórica que nos viene de fuera...”

Para Pereyra está muy claro que fue Colón quien abrió la ruta, y que ése es su mérito, pero que nunca fue un explorador. La prueba en favor de su aserto es que todas sus expediciones quedaron trucas; debido a su carácter fantasioso “suplía el trabajo ímprobo de la investigación geográfica con lirismos. Siempre hallaba razones para desviarse de la ruta, interrumpirla o no emprenderla. La historia del descubrimiento de América... deberá comprender una relación continua de las exploraciones geográficas... desde el primer viaje de Colón hasta que la cartografía española obtuvo la delineación general de las dos masas continentales”.⁴ Para nuestro autor el descubrimiento es un largo proceso en el que tomaron parte muchos hombres, es una obra colectiva de la cual Colón fue el disparador. En este proceso la figura del explorador, el más importante, en tanto que fue quien

³ Pereyra, *op.cit.*, p. 8-9.

⁴ *Ibid.*, p. 8.

dio las nociones de la geografía y en tanto que fue el autor del hecho científico, fue ocultada por el brillo de la acción militar, por la figura del conquistador.

Al situarse en esta perspectiva la acción española en América se ilumina con otras luces, y la figura de Colón se podrá ver en su verdadera dimensión. Como ya se ha dicho antes, fue aquél a quien se debió el primer impulso, pero como explorador era muy inferior a otros que han sido ignorados. Colón era un hombre que miraba alternativamente hacia lo real y hacia lo imaginario; para él, las tierras por las que iba eran las de Marco Polo, no el mundo objetivo que era su descubrimiento real; era un poeta de la naturaleza que supo encender con su prosa la imaginación de la reina y lograr así su apoyo, pero como navegante, era un diletante que no supo jamás conducir correctamente una expedición, ni antes, ni después de su descubrimiento. Sin la terquedad de Colón no se habría iniciado el viaje, pero sin la colaboración de los marinos españoles no se habría podido efectuar y mucho menos llevar a feliz término.

Pereyra no trata de negar la acción colombina sino de mostrarla en su verdadera dimensión, como la acción de alguien que abrió un mundo al conocimiento y una ruta a la navegación que hizo posible el desbordamiento de un pueblo que a partir de su acto mostró su vigor. Trata de terminar con la historiografía que ha presentado falsamente la figura de un gran navegante que oculta la de sus compañeros y seguidores. Trata también, por otra parte, de probar que el descubrimiento no duró el tiempo del primer viaje, sino que se prolongó durante todo el siglo XVI. Con esta perspectiva Colón y los marinos españoles, representantes del anónimo y valeroso hombre del pueblo podrán ocupar el lugar que en justicia les pertenece.

Ramón Iglesia, por su parte, se rebeló contra una forma de hacer historia. La erudición inútil, el pintoresquismo, la falta de imaginación han puesto su mano en toda la historia despojándola de su verdadero sentido, el conocimiento del hombre. Un ejemplo notable de esto es la historia de Colón, figura totalmente oculta tras la de descubridor de América. La historia tiene otras opciones y él, en su artículo, va a tratar de presentar una de ellas. Librándose de la erudición y con el apoyo de unos cuantos documentos, básicamente el *Diario*, va a revelar al hombre Colón.

El *Diario* lo desespera por su pobreza y laconismo. Procurando no perder de vista la realidad histórica de cada momento busca dotar de vida al colombino haciendo relaciones con el presente, pero no consigue ver más que a un hombre simple, avaricioso y poco perceptivo. Iglesia considera que debería reflejarse la importancia de lo encontrado en una mayor riqueza descriptiva del escrito, en el gozo del detalle. En este punto, nuestro autor se aparta de la realidad histórica del momento que vivió Colón y se deja llevar por su conocimiento de aquello que Colón no vio jamás con claridad. Le pide el entusiasmo de aquel que sabe que ha hecho un descubrimiento

único. Le parece poca la reacción que el documento exhibe y el hombre Colón se le muestra avaro, no sólo por su obsesión por el oro sino por lo poco que de sí le permite encontrar. El poeta de Humboldt, el gran místico, el naturalista, son sólo visiones producto de la ilusión que la devota admiración de los historiadores que construyen castillos de niebla y arena han transmitido.

Colón es tenaz, energético, duro, seco, nada emotivo, egoísta, dominado por su espíritu de comerciante que lo lleva a hacer de sus descripciones un folleto de propaganda dirigido a los reyes. La tan traída religiosidad es secundaria, ella y muchas cosas más sólo existen en la miopía espiritual de los eruditos o en la hipercrítica y bizantinismo intelectual de los historiadores de su momento.

Despojada de un ropaje con que se la vistió a través del tiempo, la figura de Colón se reduce a la de "un buscador de oro que en medio de los horrores del último viaje tiene fuerza para gritar, el oro es excelentísimo..."⁵

"...A mi actitud la llamarán de censura, cuando es sólo deseo de ver claro"⁶ dice Iglesia en su artículo y, en efecto, está tratando de ver claro, no sólo a la figura de Colón, sino a la de Clío revestida también con trajes indeseables de los que también pretende desnudarla. Los estudios sobre Colón son el ejemplo más claro del tipo de historia que él no quiere hacer, la que oculta en vez de aclarar, porque siempre será más hermosa la visión de un hombre, por mezquino que sea, que la suma de falsedades que a fin de cuentas lo despojan de su humanidad.

Dos investigadores buscaron para la historiografía colombina una instancia renovadora, uno, reinterpretando lo hecho por otros para mostrar una visión favorable a España y a su pueblo, respuesta a tantas desfavorables que presentaban las obras más conocidas de su tiempo. El otro, proponiendo una nueva forma de acercarse a la historia, en la que el hombre, objeto de su estudio, se muestre a quienes lo investiguen en el pleno ejercicio de su libertad.

⁵ Iglesia, *op.cit.*, p. 89.

⁶ *Ibid.*, p. 80.